



PALABRAS DE BIENVENIDA

Dra. Elsa Nucifora

Como ya es costumbre, cada dos años hacemos un alto en la rutina diaria para reunirnos. Esta vez es Córdoba que nos convoca y a ella llegamos con un bagaje de ideas, sensaciones, expectativas que crean un clima muy particular, mezcla de desorden, ansiedad, euforia; y es en parte el clima que ha reinado en la SAH: lejos del silencio y la letargia, vivimos en medio de una actividad intensa, donde reinan bullicio, creación, respeto, entusiasmo, discusiones y afectos. Durante estos dos años muchos hematólogos se han acercado a la Sociedad Argentina de Hematología: algunos para asociarse e integrar la comunidad, los más para traer ideas, muchas de las cuales se plasmaron en realidades: la revista, los cursos de perfeccionamiento, el registro de patologías mielohematológicas; otras son proyectos para los próximos años; ya no hay días en que la sede esté en calma.

El congreso también creció: el número de trabajos presentados, los desayunos, cursos y simposios, la mayor presencia de profesionales no médicos y la postulación de temas no tradicionales para estas reuniones, propuestas por la comunidad hematológica o surgidos como necesidad ante las difíciles condiciones en que llevamos a cabo nuestro trabajo diario; así habrá reuniones de educación, certificación y recertificación, asuntos profesionales, adaptación de la sociedad a nuevas necesidades, etc.

También es mayor el número de invitados: a los expertos extranjeros, Dres. Luz Barbolla, Brian Durie, Javier García Conde, Marco Cattaneo, James McArthur, Alvin Zipursky, Allan Erslev, Gregory Pastores, Daniel Grimberg, Scott Furbish, Antonio Grillo López, a quienes agradecemos su participación, a los argentinos que vienen a compartir su producción científica, los Dres. N. Testa, E. Svarch y A. Roseto se suman nuestros vecinos del Mercosur y de Chile, con quienes hemos estrechado lazos científicos y profesionales.

Todos somos protagonistas del congreso; esperemos recibir, pero estamos dispuestos a dar, participando activamente en todas las actividades que hemos elegido. Es probable que terminemos cansados, porque la propuesta apunta alto, pero satisfechos porque logramos metas que son, en realidad, el motor del encuentro.

Gracias a Córdoba por su hospitalidad y colaboración. Deseo que nos llevemos el recuerdo de gratos momentos de confraternidad, de discusiones científicas que llevaron a aclarar conceptos o cambiar conductas, de ideas para seguir meditando y nuevas metas para llevar a cabo antes de fin de siglo. Conquistemos el congreso para que sea un logro nuestro.